LADISLAO GRZYCH

EL PUEBLO IBA MURIÉNDOSE ⁽⁷⁵⁾

Los pueblos siguen desapareciendo; nos toca reflexionar sobre ellos a la luz del Señor; se trata también del Proyecto del Señor, donde la muerte y la destrucción aún podrían llevarnos a otras vivencias que nos superan en el camino a la Vida Plena.

El Señor me pone en este lugar para poder cantar su Salvación, su Gloria, cuando la realidad nos dice otra cosa; pero debemos hallar al Señor, y no ver tan sólo la crisis del hombre.

PREFACIO

Me toca hablar del Pueblo donde vivo; hace tres años que vivo aquí; estoy con la gente, la escucho, la intuyo y medito su futuro; busco algún modo, para poder expresarme en la tierra bendita del Señor; es que lo de Él está bendecido.

Intento ver la vida que es distinta, si la vivenciamos como Obra del Señor aún en las cosas muy pequeñas; si nos parece que no valen, es lo que vemos nosotros, pero no es así ante el Señor.

Vuelvo a leer la Biblia, donde la Obra del Señor se expresa en las cosas cotidianas de modo que, es como hablar de lo que ocurre todos los días; lo que cambia el valor y el sentido, es la Presencia del Señor, tan clara en la vida y por eso, la misma es tan grande.

La inspiración nos permite descubrir al Señor; es que Él guía nuestros pasos y nos lleva de la mano; y la Misión de Jesús consiste en impregnar la vida con la Presencia del Señor; no es una Presencia pasiva, sino más bien, es la que viene como la Corriente, o como el Fuego que asume a la realidad para promover los cambios que nos sorprenden.

Jesús nos muestra la Fuente en nuestro ser, de modo que la vida podría verse plena del Señor; así, la misma encontraría toda la Fuerza que la haría resurgir como de las cenizas; Él nos hace confiar en que la vida podría despertarse hasta en las circunstancias muy tristes.

La lectura de la Biblia y aún más, la del Evangelio, nos lleva al Señor, a Jesús de nuestro tiempo; a Jesús en las vidas, en las tierras, en los acontecimientos; pues, las distancias entre la vida del hombre y la del Señor, aún consisten por mirar la vida de modos diferentes, y donde el hombre ve la muerte, el Señor proyecta la Vida.

Si vuelvo al Pueblo, a quien el Señor guía, aún deseo ver al Señor en los acontecimientos, en la vida, como lo había visto aquel pueblo elegido

Aún más, aquel pueblo no lo reconoció a Jesús; yo quisiera verlo en nuestro pueblo; y eso sirve para que mis hermanos lo vean y que nos contagiemos con la Visión, para que crezca nuestro pueblo en medio de la Luz; y si el pueblo camina, es porque el Señor lo sostiene en el sendero, desde siempre.

¿De veras, sería el Pueblo del Señor?

Y debo decir aún más; es que mi reflexión no termina con el Pueblo que describo de esta manera; es más como una visión para los Pueblos de La Pampa; mientras muchos ya viven su tiempo de incertidumbres, de oscuridades, se plasma como un nuevo tiempo; es que la Luz llega aquí, de los Cielos.

Por alguna razón de importancia, hasta el clima de La Pampa ya sigue su propio curso por el cambio que vendría en estas tierras.

Colonia Barón, 24 de febrero de 1999

1. LOS CEMENTERIOS

Los cementerios forman como un triángulo; unen a los tres pueblos; son lugares de siembra; aquí, todos se miran con respeto, ya nadie enfrenta a su hermano; quien llega aquí, se queda en paz; y hasta un fugitivo halla su lugar para poder descansar.

Intuí que, por los días de hermanos fallecidos, debí celebrar la misa en los cementerios, para elevar la Ofrenda al Padre, desde la tierra tan particular, donde la Ofrenda es como si tuviese más sentido, más Vida.

a. VILLA MIRASOL

El sol, como si no quisiese aparecer, como el niño que tapa su cara con la mano, mientras mira entre sus dedos.

Aún, avergonzado o preocupado.

Y el viento venía con un aire fresco.

Me quedé sorprendido, porque no esperaba tanta gente.

Hay vivencias que nos conmueven a esa hora temprana, para venir aquí; es para poder encontrarnos con los hermanos que se habían ido para gozar de un merecido descanso.

La Ofrenda de Jesús une los mundos.

El pueblo se une en Jesús que nos presenta los mundos del Señor; aún eleva su Vida ante el Padre.

Nos comunicamos con los hermanos que se han ido, porque el Señor les había llamado; al estar en la tierra, oramos por los hermanos que van llegando a su tierra prometida.

Cuánta Vida pasa por los corazones, mientras rezamos por los hermanos, al estar con Jesús que une los mundos.

A esa realidad la presentimos casi instintivamente; es que el

Señor nos permite compartir su Obra que aún, tiene que ver con el cementerio.

También, dije en la Santa Misa que había que firmar la paz entre el cementerio y el pueblo; aquí, no tienen importancia ni los partidos ni sectores, sino somos uno ante el Señor. Estamos en distintos tramos del Camino que lleva al Señor; en Jesús nos unimos; Él eleva la Plegaria tanto por nosotros como por los que nos adelantan; la paz entre los mundos del Señor, se gesta en Jesús que nos salva.

Cuando uno mira la vida con el Señor, la ve bien. Habría que atreverse a buscar esa Gran Mirada, pues de otro modo, sería imposible vivir en paz. La vida se calma en el Señor, pues renacen otra visión y otra actitud. La paz llega para nosotros y para los hermanos; y es la que esperamos, mientras ellos se van.

Antes, no sospechaba cuántas vivencias debían pacificarse, y tienen que ver con los hermanos que se fueron hace tiempo; aún nos quedamos con deudas y culpas, y no aceptamos la muerte, a pesar de los años ya cumplidos. Entonces, ¿cómo está nuestro corazón? Presiento que, en ciertos casos, la oración es como si valiese más por los que viven que por los fallecidos; y si no estamos en paz, ¿cómo llevar las plegarias por los hermanos?

Que el cementerio sea un lugar de paz, luego de las batallas; porque cada vida es una batalla. Entonces, recemos por la paz; que la tengamos nosotros, que los hermanos descansen en paz; y la gloria es para el Señor.

b. COLONIA SAN JOSÉ

El cementerio está cerca de la Iglesia, a unos pasos.

Es como recordar los tiempos, cuando las tumbas rodeaban a las capillas o más bien, las mismas fueron construidas sobre las tumbas, como testigos de la Resurrección.

El cementerio está situado en el lugar más alto de la Colonia, me impresiona; es que todos miran allá, llevan las miradas a los cielos.

En la Colonia, es el cementerio que aún se queda. Muchos se fueron en el tiempo de la sequía; fue aquella hora de buscar el trabajo; y aquí se queda la historia de las vidas que descansan; y si hay aquellos que vuelven a ver el lugar donde vivían, se dirigen para recordarlo ante las tumbas; y es donde leen los rostros y fechas del tiempo pasado.

Celebré la misa a la tarde, y estaba por llover. El viento intentaba llevar todo de un altar provisorio, cuando elevábamos las Vivencias por los seres queridos. Que descansen en paz; y que tengan paz los que caminan por esta tierra bendita.

Sigo rezando, recordando a los hermanos que se van y a los que se quedan; las vivencias en los lazos que nos unen, aún tienen que ver con la paz; y si la vida no la tiene, ¿adónde llega?; pero si lleva la paz, halla el modo para poder luchar en el camino que nos toca vivir.

La Colonia queda como un campo vacío, luego de la batalla de las vidas; los que habían vivido aquí, luchaban en medio de las tierras; hoy, apenas una pequeña parte sigue viviendo; y el cementerio es más atendido, más cuidado.

¿Hacia dónde se encamina la Colonia?
¿Qué le toca para este tiempo, si los cambios la llevan a las vivencias que provocan nostalgias, recuerdos y mucha pena?

No obstante, hay que mirar la realidad con la convicción que nace de la fe en un futuro esperanzado, y tiene que ver con el tiempo más allá de nuestras miradas.

Aún, hay que encontrar luz por lo que llega hoy y mañana, para los que siguen luchando.

El cementerio me ayuda a buscar luz para la vida, luego de la agonía llena de dolor y de resignación, cuando las fuerzas no dan para mucho, y se quiebran los campos y las chacras que no tienen futuro.

Desde este lugar, elevo la plegaría por el cambio, y sueño en un nuevo cielo y una nueva tierra, aquí, en Colonia San José.

c. COLONIA BARÓN

Conocí ese cementerio, no bien llegué, porque tuve en cuenta la tumba del Padre Carlos; ya hacía varios meses que él había muerto, pero no hallaba su lugar de descanso; quedaba en un lugar prestado, al lado de la vecina que había fallecido después de él; y ella murió el día de san Juan María Vianney, patrono del párroco fallecido.

Debí hallar el lugar para el Padre Carlos, pues él atendía el pueblo durante muchos años, y esperaba donde descansar; y el pueblo estaba inquieto; hasta tenía un lugar para su Padre, a la entrada al cementerio; aún esperaba muy inquieto por mi decisión y quizás, por lo necesario para solventar los gastos.

Al terminar la liturgia en el cementerio, cuando hacía un año de la muerte del Padre, pregunté a los fieles dónde quisiesen ellos que descansase su Párroco; ¿a la entrada al cementerio o donde estaba la cruz, en el centro?; y la mayoría quiso que la cruz le acompañase.

Me sorprendieron; yo apenas soñaba en que el Padre Carlos

descansase por debajo de la cruz.

Cuando Jesús murió, y lo bajaron desde la cruz, allí estuvo su madre esperándolo, para sostener su cuerpo.

Nosotros entregamos el cuerpo del Padre Carlos a la madre tierra, pero la Virgen está presente en su vida.

El Padre Carlos estuvo en los comienzos de la comunidad, y cuando inauguraron la nueva iglesia; después la atendía por muchos años, y los conocía a todos; muchos descansan en paz en el cementerio, donde él acompañaba a los hermanos que se iban; entonces, llega como uno más, recordado no tan sólo por los que viven luchando, sino que está recibido por los que le precedieron, dejando un lugar para él, donde nadie se atreviese a ocuparlo; es sólo para él, por debajo de la cruz.

Aquí, hay un reencuentro entre los hermanos, entre el padre y sus hijos, después de los años que marcan las distancias.

Él había muerto en un tiempo justo, para luchar por el lugar entre sus hermanos, más aún, cuando su cuerpo no se mueve; ¿y su espíritu estaría con su pueblo que tanto necesita de él?; no lo sé; pues si el pueblo lo necesita, lo llama.

Del lugar donde descansa, es como si mirase al pueblo y a la iglesia; continua la misión de sacerdote que es eterna.

El Señor le permite ver y comprender muchas vidas, por las que estuvo luchando, sin esperar nada para sí, sino tan sólo que respondiesen al Señor.

Entonces, estoy en paz con este cementerio un poco retirado, que se queda con su primer pastor; que su cuerpo descansa en paz, y que su espíritu aún siga luchando ante el Señor, por ese pueblo que él ha querido.

El Padre Carlos fue el que más quiso a este pueblo y a esta comunidad.

2. AL ASUMIR A LOS HERMANOS

Parece una descripción muy fuerte, pero no podía ser de otra manera, para ver lo que se vive en los corazones; es como en la película que expone la realidad exagerándola; así se da la oportunidad para poder expresarse mejor, porque la pueden ver hasta los que no quieren verla.

Uno de los dramas es que la sociedad no quiere ver su propia problemática o no la considera grave; aún, intenta minimizar las cosas para desviar la atención.

Somos como los chicos que desean ver según su capacidad limitada; mientras tanto, la realidad nos pudre como cáncer, y cuando nos damos cuenta, está muy avanzado; y si sirve un descubrimiento tardío, es que viene para seguir arreglando la vida en las circunstancias que nos tocan.

No significa que no haya corazones entregados, bondadosos, pues los hay; siempre es así, hasta en los pueblos perdidos, hay aquellos que tratan de luchar por los valores.

Ellos, aún aislados, casi perdidos entre los demás, son como el germen de lo nuevo; a la vez, el Señor los salva, aún en las circunstancias cuando viene la destrucción, como en el caso de Lot y su familia.

¿Cuál es el futuro del pueblo?

¿Por qué me toca escribir sobre él?

a. EL MISTERIO DE LA VIDA

¿Qué puedo decir de la vida, mientras camino por esta tierra, entre la gente que vive en un lugar con la tierra y sin ella?

Hace tiempo, un pedazo de tierra era el sostén y la bendición del Señor; hoy las cosas son diferentes.

En tan poco tiempo, en apenas unos cuarenta años, la vida ha

cambiado rotundamente.

Los que habían luchado antes, no saben acostumbrarse a ese nuevo tiempo, a ese nuevo ritmo.

No tan lejos, alguien ha perdido el campo, quizás, por tantas causas que ni él se las sabe; en fin, le rematan la tierra para cubrir la deuda que se iba acumulando.

Parece que, en un tiempo anterior, aún había posibilidad de salvar alguna parte; hoy no se puede hacer nada.

Se termina el ciclo de lo que traemos de los abuelos y de los padres, llegamos aquí, sin saber a dónde caminar y casi sin nada, sin poder emprender lo nuevo.

¿Qué hacer entonces?

Hay que preguntar por esa vida, porque los hechos vienen de lejos; los cambios que se viven son complejos, aún difíciles; se vienen cada vez más; ¿y qué hacer, entonces?

¿Qué es la vida y por qué esos cambios que casi sobrepasan la capacidad de asimilarlos?

Los cambios siguen como llegando a los niños.

Van acercándose como un estafador, o un violador que hasta atrae por cierta confianza.

Es el tiempo cuando la vida se pone indefensa, mientras que el agresor hace desastres; y él aún tiene su alma escondida, como el lobo en la piel de oveja.

Hoy, ni siquiera hay ovejas, porque el campo ha cambiado.

¿Por qué la vida es tan indefensa frente a lo que viene?

Quizás, necesita de esas vivencias y por eso, nace aquí, en ese tiempo y en esas tierras.

Las vidas son como si debiesen enfrentarse y hoy, son más indefensas ante las crisis que les tocan; entonces, se asustan, se paralizan, no saben qué hacer.

Siempre la vida tiene que enfrentarse contra la realidad que le toca; y si es un encuentro doloroso, nadie puede negarlo; por eso quizás, la vida viene a esta tierra, aún más allá si lo comprende y lo ve; y frecuentemente, no lo ve.

Es como si debiese caminar a ciegas a cierta meta, aún luchar desesperándose, tomando las decisiones como por encima de sus posibilidades; es como si no estuviese preparada, pero a las decisiones hay que tomarlas igual; se proyectan difíciles, casi imposibles y hay que tomarlas; creo que hay algo de eso que nos pasa.

Cuesta tomar la decisión para estudiar en la secundaria, al ver que la vida compromete y luego no se puede encontrar el trabajo, o hay que irse del lugar y de la familia; hablo de los jóvenes que no se deciden por su futuro; y les cuesta pensar en la nueva familia, en los hijos que vendrían; ya no estamos en aquel tiempo cuando la vida se proyectaba lentamente, entre los dos, luchando por la casa y el trabajo, ahorrando; y todavía no hablo de las cosas más importantes aún, como el compromiso, el amor, la seguridad por el futuro que nace entre los dos, aún más allá de las circunstancias.

¿Y los que pierden el trabajo a la edad temprana, sin seguros ni futuro?; pero hay otras cosas más; por donde camino, las encuentro, me duelen, me desesperan, hasta enferman.

La inseguridad nos toca a todos; y no es que la vida no la hubiese experimentado en otros tiempos, pero el hombre buscaba la seguridad de otra manera, quizás, no se sentía tan dueño de la misma; se desesperaba menos y no luchaba tanto por ella, ni con tanto miedo como lo hace hoy.

Frente a la realidad, nos encontramos con distintas posturas; muchos se desesperan y luchan a cualquier precio, casi sin dormir, porque quieren hallar alguna seguridad para seguir viviendo y luchando por la vida.

Por alguna razón, la vida nos pone ante esa lucha que nos desespera y se canaliza de este modo.

A la vez, encontramos a aquellos que son como si viviesen en otro mundo; como si se fuesen al otro lado, y se hubiesen superado en todo el sentido; son como los pájaros; es que, si viven, viven en la tierra del Señor; ellos no trabajan ni se preocupan como ser responsable frente a la vida, frente al prójimo, sino que viven a costilla de los demás.

Cuántos hijos hoy, no se desprenden de la familia, tampoco trabajan ni aportan para ella, ni hablan del futuro.

La realidad nos toca por todos lados, para vernos inseguros; no digo fracasados, sino que más bien inseguros, pues, ya no sabemos qué nos va a pasar, mientras vivimos preocupados; el hombre ha puesto tantas cosas para asegurar algún futuro, que ni siquiera sabe qué es lo que debe hacer; y si se asegura, por un lado, la vida lo asusta por otro; si pone la confianza en una cosa, mañana recibe otras sorpresas; es como con el enemigo; si me defiende, por un lado, me sorprende por otro.

Aún pregunto, ¿cómo la realidad podría ayudarnos a confiar tan sólo en el Señor?; y ése sería el verdadero fin; pues luego de tantas idas y vueltas, y las decisiones que no resuelven o nos sitúan en medio de las nuevas crisis, la vida nos pone ante Él, casi sin defensas, sin nada, sin embargo, como esperando en medio de la desesperación; si bien, la esperanza no nace fácil, en algún momento, llega la luz para ver y sentir la vida de un modo que nos supera.

Porque la vida está en las manos del Señor; y cuando está lejos de Él, insiste para poder encontrarse con Él, aún luego de muchas vueltas; mientras tanto, se moldean las vivencias de modo que, lo que nace es distinto y nos sorprende por su modo de llegar a nuestra vida.

b. EL MISTERO DEL DOLOR, DEL FRACASO, DE LA MALDAD

Sorprende el modo de expresión y hasta inquieta; es que de por medio, lleva la proyección de la vida.

Sin embargo, es intuir un buen fin, un futuro feliz; y tengo en cuenta a los que viven aquí, en el pueblo.

No bien vengo, me entero de la prosperidad en un tiempo no tan lejos; si es que la prosperidad no fue grande, había que respetarla según la medida de un pueblo que se consideraba rico, hasta orgulloso de su riqueza, comparándose con otros pueblos vecinos; parece que la riqueza no le servía al pueblo para vivir como hermanos, no creería en eso.

Se proyectaba cierta postura religiosa que tenía que ver con esa forma de vida, como si fuese de un rico que era bueno o se consideraba justo; pero tampoco supo responder al Señor, por lo que Él despertaba en su corazón.

Es difícil conciliar la riqueza con la inspiración que podría tocar nuestro corazón; pues, la inspiración suele ser como un leve viento que nos promueve, y casi se lo puede ahogar.

Se han formado muchas posturas con un corazón duro; como se hace insensible, parece que sabe lo que debe hacer; en fin, casi no podemos reclamarle ni hallar el modo para hacerlo; y si se lo reclamásemos, hasta podríamos ofenderlo.

Parece que hasta el Señor no se lo puede hacer, en un mundo que parece justo, porque se considera así.

Había varios centros de actividades y cada uno de ellos, era una fuente de trabajo para las familias; pero algunos centros se fundieron, y otros aún siguen, luego de despedir una parte de los empleados.

¿Qué significa eso para el pueblo?

Si se habla de la realidad, se la sufre más por dentro que por fuera; pues, las crisis se siguen llevando y todavía no logran digerirse; en fin, ¿cuántos cambios en la mentalidad de un pueblo, y cuántas preocupaciones y penas?; y pensar que las vivencias ya son como llenar las calles y casas, casi el pueblo entero.

Ante todo, quedan las heridas, las vivencias no resueltas. Si hay resentimientos, es porque aún hay como estafas; quien es más fuerte y está más cerca, consigue más cosas, mientras que el otro se queda sin nada; luego hay que caminar por las calles, ver las caras; si la realidad es el fruto del proceso que se vive en ese tiempo, en definitiva, el hermano traiciona al hermano, es el compañero que es injusto con su par.

La realidad injusta está cerca de la casa; la veo, la sufro; una vez, porque la injusticia me toca de cerca y otras veces, al ser injusto, llevo el peso de los hermanos que aún me miran de frente; es el peso de los heridos y resentidos.

¿Cómo llevar la vida, mientras llevo el engaño y la traición del hermano que vive a la vuelta de la casa?

Quizás aún insisto en ser insensible, y como si no me tocara; ¿hasta cuándo sería?; pues, la vida halla espacios para poder verse; entonces, resurge lo que lleva aún más pesado.

Suele pasar que lo que logramos injustamente, no lo usamos para el bien; en algún momento, se paga la injusticia; y si no nos toca, tocará a la familia; si no llega hoy, llegará mañana.

La sociedad es compleja; miro a los que tienen más, porque llegaron primeros para adueñarse; se hicieron pudientes a precio de los empobrecidos, sin preocuparse de ellos; pero si surgen los resentidos, ellos llevan otra clase de veneno; a ese tema quise abrir; no es para reprochar, no se puede actuar de ese modo, sino que quisiera encontrar luz, para superar lo que nos toca, y hallar la reconciliación.

El Señor suele presentarnos su modo, para superarnos aún en medio de nuestra realidad; seguramente, hay un camino para reencontrarnos en la vida, donde el pueblo está dividido por las cosas que pasaron.

En cierta forma, el pueblo se ha acostumbrado a vivir como resignado, como alguien que tan sólo debe vivir.

En fin, hay que dejar las cosas; para nada sirve reprocharlas ni recordarlas por siempre; pero igual ya quedan estancadas, como impresas en el espíritu; se guardan y nos molestan, son como el agua mala que promueve por dentro de la tierra.

Un mal día, se cae el suelo, y donde nos detenemos, caemos al pozo; ¿y cuál será la caída?; quizás, repercute en esa parte donde menos pensamos, nos sorprende por el modo de cómo nos sacude; aún, hay cierta justicia que nos supera, por más que no nombrase al Señor.

¿Cómo llevar nuestra realidad a otra clase de búsquedas que vienen del Señor, aún en la hora de las vidas cuando ya no pensamos en Él, como si no lo necesitásemos?

Por más que uno se llamase cristiano, si es sólo de nombre, no puede hablar de mucha luz; y si la busca, no le llega; si se desespera, es aún peor; es que la vida nos ha enredado.

Lo que hemos hecho contra el hermano, se hará sentir.

Alguna vez, nos llega una ola de resentimientos, de rencores y de odios, que nos penetra y es tan fuerte lo que nos puede llegar, que nos destruye; pues, la oscuridad nos toca por el lado más débil, en un momento menos esperado, por lo que nos duele más aún.

La injusticia puede llevar a otra clase de actitudes; cuando no hay defensas y nos sentimos imposibilitados, no nos queda otra cosa que sólo pedir al Señor; porque Él se ocupa de los oprimidos que ni siquiera luchan, pero sí lloran en el silencio

de sus corazones, donde el sangrar es como presente luego de las luchas y de mucho dolor.

¿Cómo obrará el Señor en su pueblo, si tiene fe?; es que con este pueblo sigo como flotando en medio de las crisis que se viven; mientras tanto, quiero hablar del Señor en sus vidas; y se lo digo cuando no me escuchan, porque les cuesta creer en la Presencia del Señor en medio de una realidad tan confusa; pero les sigo hablando; es que algún día, la luz debe llegar a sus corazones.

Sólo el Señor, con su Presencia, puede moldear las vidas; Él puede lograrlo en las circunstancias muy complejas; mientras tanto, tiene sentido el dolor, las penas y las culpas, el miedo y la desesperación, cosas muy guardadas.

Muchos saben de las vidas lo necesario para hacerlas sufrir; por eso, el peso las supera, más aún, si se trata de la vivencia del pueblo; en esas circunstancias, se recrea la vida porque el Señor obra; si su entrada nos hace sufrir, es por la salvación del pueblo.

El Señor busca cómo llegar al pueblo; pero comienza por los oprimidos y los que sufren, llevando luz y paz, para que sus vidas se hallen.

Él es el más grande; pone las cosas en su lugar, cuando llega la hora; luego abre el camino para los que vienen, para todos, con una nueva luz de los corazones encontrados, mientras que la maldad queda superada por la bondad, y la dureza es vencida por la misericordia, el odio por el amor.

Habrà que esperar un tiempo del Señor, aún para este pueblo confundido; si las cosas pasan, luego viene la luz y llega a los corazones.

c. EL MISTERIO DEL REENCUENTRO Y DE LA RECONCILIACION

Me asombra en este lugar, la memoria del pasado.

Aquellos que siguen perdiendo la noción por lo que viven y lo que deben cumplir, se acuerdan de lo que habían vivido hace muchos años; y lo triste es que no saben recordar bien, las cosas buenas.

Es fácil imaginarse la mente del pueblo que sabe guardar las películas de las vidas; ante todo, recuerda los errores, los fracasos, las debilidades; aún se acuerda del vecino que hace muchos años había robado en el campo; y no es la mente que perdona, sino se guarda la realidad oscura, las tiñe con cierta crueldad.

Se van resguardando las imágenes que pasan de los abuelos a los nietos; son vivencias que llegan mucho.

No tratan de expresarse en las tribunas ni ante las asambleas, pero siguen volviendo a los recuerdos; pues, de hecho, es la enfermedad que sufre el pueblo, y no sabe como salir ni sabe liberarse del pasado.

Es un tema difícil para tratarlo, casi imposible; es que, si se habla, no se sabe por qué se lo hace; y aún, como vienen las intenciones no siempre sanas, se lo entiende como se quiere verlo; y no se encuentra una intención justa, la que sería para ayudar a vivir, a liberarse del pensamiento que sólo pesa y no ayuda a nadie; pues todos nacen con eso, y lo alimentan con los recuerdos de sus vidas.

Se habla muy poco de lo positivo, de lo que hace resurgir al ser humano, sino más bien, se habla de las debilidades, hasta con cierta curiosidad y cierta satisfacción; es lo adherido a la vida, como si fuese su parte que traen de lejos.

¡Qué difícil es cambiar en el pueblo!; es que la vida está como destinada para ser como es, para vivir lo que vive; es lo que se ve en todos los aspectos de la vida.

No es fácil hablar del progreso, donde la vida cambiaría para

el bien, mientras cambia la realidad.

El cristianismo trae la esperanza de una vida distinta; trata del cambio que pasa por la muerte a la nueva vida.

Hay tantas realidades como muertas, y podrían abrirse a la vida, si creemos en Jesús.

Pero, ¿quién cree en un cambio en el pueblo?

Es que creer es mucho más de lo que solemos pensar; ante todo, es llegar a percibir un clima distinto, para que prospere un nuevo modo de pensar y de sentir.

Cuando algunas cosas cambian, es porque la sociedad cree y de algún modo, proyecta un nuevo modo de pensar, una vida diferente; pero, si todos piensan al revés, si aún ven sólo lo negativo, si lo recuerdan de modo, que humillan y aplastan, ¿qué se podría pensar y esperar?

Jesús habló de la levadura que iba a cambiar a la masa.

Tanto la levadura como la sal deben lograr la calidad para servir; entonces, nace la nueva fuerza que hace fermentar a la masa y proyecta los valores de protección, de bien, aún en un ambiente enfermo y oscuro.

Sin embargo, ¿dónde está la levadura?; pues, no siempre los que van a la iglesia y se consideran católicos, resguardan la imagen de la gente sana, la que trataría de comprender, de no juzgar; y si alguien les hablase de eso, no lo entienden; es como hablarles en un lenguaje raro.

¡Qué difícil es superar la mentalidad, aún sanarla y liberarla de lo negativo!

La vida que sólo juzga y guarda lo negativo, con el juicio que hiere, no ha vivido su reencuentro ni reconciliación consigo misma; no se ha liberado del juicio; como resguarda lo suyo y no es libre, juzga y recuerda la vida de los demás.

Lo que duele en el pueblo, es porque los cristianos son como si perdiesen la fuerza de Jesús, como si las vidas se quedasen tan sólo para sí mismas.

Jesús habló de la sal que había perdido su sabor; dijo que no servía para nada, sino para ser arrojada, como se tiran las cosas que no valen y sólo ocupan el lugar.

Debemos recuperar los valores, y que no haya nada que nos confunda ni que nos contradiga; pues, los valores del bien, si son verdaderos, en algún momento, aún deben enfrentarse, porque no pueden callarse para siempre.

Pero no es fácil hablar de la misión del cristianismo en el lugar donde cuesta salir con Jesús, frente a un mundo oscuro que comprende poco y juzga más de lo que ve.

Mientras hablo de la reconciliación y del reencuentro, quiero hablar de la Vida que llega del Señor, de modo, que todas las vivencias se proyectan comprensibles, aún las que están en medio del error y de la maldad; es el Señor que debe llegar a la realidad humana, para que la vida resurja.

¿Cómo podría lograrlo nuestro pueblo?

Y pensar que, en algún tiempo, resurge un modo para que la vida comience a cambiar.

¿Qué es lo que la promueve?; ¿y por qué cambia ahora, si en el tiempo anterior, jamás hubiese intentado hacerlo?

Entonces, llega la hora, está por llegar; aparecen los que van a hablar sobre este problema.

Sería la hora cuando el pueblo empiece a escucharlos, o se dé cuenta de la Voz que había escuchado.

El pueblo se estremecerá en su interior, al ver su realidad, hasta su miseria que lo ahoga.

¿Cómo empieza el cambio?

Porque se ponen las realidades juntas: la miseria del pueblo, el sufrimiento de los que llevan el peso en sus corazones y también, la insistencia para encontrar la luz del Señor. Ese tiempo, creo, no está muy lejos.

d. HUNDIDOS CON JESÚS EN EL MUNDO

Se habla mucho del ambiente y de su poderosa influencia en las conductas humanas; si es negativa, lleva a los cambios no deseados; es que la presencia del ambiente es tan fuerte que casi se impone frente a los valores de la familia.

Las conductas nos sorprenden, pues creemos que aún nacen como sin causa, y nos preguntamos cómo son posibles; más aún, si nos consideramos buenos.

Parece que no nos conocemos bien; a lo mejor, el problema está en nuestra casa, mientras culpamos el ambiente; es que, por alguna razón, los hijos buscan malas compañías, se van del hogar; entonces, ¿qué es lo que les falta?

Es difícil discernir si nuestra vida se proyecta para el bien; es difícil ver si somos un árbol plenamente sano, el que debería dar buenos frutos, pues está en juego toda la vida, y no tan sólo la que nos parece a nosotros; es la vida en sus raíces, y se proyecta toda en todo, aún más allá si somos conscientes de lo que hacemos.

A veces, nos parece que podríamos mentir, resguardando lo que somos en el interior, para poder presentar una conducta que aparentaría ser buena; pero la maldad del corazón sale por los poros de la piel.

Aún queremos vender la buena imagen; sin embargo, damos lo que somos en nuestro interior.

¿Cómo las vivencias influyen en la formación de los hijos y

de la familia?; ¿cómo influyen en el ambiente, en el trato con los amigos y familiares, en una pequeña sociedad, donde se comparten los valores y debilidades?

Es que debemos hablar de la gran fuerza; y las manzanas que aún no maduran, se pudren; ya no sólo dan un mal olor, sino que contagian a las sanas, corrompiéndolas.

Es difícil aislarse de la corriente donde vivimos; es que todas las vivencias nos llegan con mucha fuerza; si nos parece que aún podemos protegernos contra la corriente, es como cerrar la casa ante el aire que nos viene; pues, si cerramos la puerta delante de la casa, el aire entra por detrás.

Con el tiempo, aún nos damos cuenta cómo nos confunde el modo de ver, de pensar de los demás; también, sentimos las fuerzas oscuras que vienen y se instalan; es que la gente del mal pensamiento y de los juicios, lleva mucha fuerza en su mirada; es la que nace en un corazón enfermo, oscuro, y se desparrama.

El periodo de las decadencias en los pequeños pueblos, tiene que ver con la corriente oscura que nos va inundando.

Se habla de la peste que enferma a las plantas; por eso, es un deber fumigarlas para los que intentan defenderse; y es sólo una pequeña imagen de las fuerzas oscuras que se proyectan, destruyéndonos; por desgracia, la vida se queda envenenada y casi no hay lugar donde no llega el veneno.

¿Qué hacer, cómo protegernos, si es que la protección vale? En los tiempos de guerras se buscaba refugios donde poder esconderse ante los violentos ataques; aún se enseñaba como protegerse contra los gases químicos que amenazaban; no obstante, luego hay que salir y el aire sigue enfermo.

Lo que vemos como amenaza contra la vida, tiene su plena dimensión, y las fuerzas destructivas llegan a la profundidad del espíritu del hombre y del mundo; toda la tierra y el aire,

el hombre y el corazón están enfermos.

¿Y qué lugar aún queda para protegerse?; antes, se veía a la familia como lugar apropiado para cuidar la vida; pero hoy la familia se queda como abierta, donde entran las vidas y las fuerzas, por más que uno quisiese aislarse de ellas; es que se instalan aún como corrientes de agua o el fuego que arrasa; entonces, ¿a dónde ir?

Lo que sigo escribiendo sobre este pequeño pueblo, lo hago de un modo abierto y parece cruel; pero, nos cuesta asumir la verdad, aún preferimos ilusionarnos con alguna bondad; y lo que voy diciendo, más aún, tiene que ver con las sociedades, donde hay mucha destrucción; y a veces, cuando aparece una pequeña luz de esperanza, nos parece un cielo abierto y luego nos damos cuenta de que aún no lo es; porque la vida está muy destruida.

Aún hay aquellos que buscan el bien y desearían ver una vida distinta, y se esfuerzan; sin embargo, se quedan con algo como no concluido; es porque la sociedad suele cortar las iniciativas sinceras, antes de que empiecen a actuar.

La sociedad sufre su propia confusión; si tiene las posturas sinceras, desgraciadamente no saben prosperar; pues, cuántas veces, la actitud de servicio se mezcla con los intereses; es que la misma actitud aún no es la que renace en el corazón; entonces, no tiene fuerza y nos confunde.

¿Qué hacer en ese mundo humano y débil?

Es un mundo que se decae; y si buscamos luz y cómo salvar la sociedad, la fuerza se nos escapa de las manos.

Al mirar la sociedad, creemos estar en medio de una batalla y lo que vale, es salvar la vida.

Vemos los muertos por todas partes; vemos los heridos, y no sabemos cómo ayudarles; parece que no podemos lograrlo.

Si deseo ayudar, me desgasto más aún, al luchar por la vida que no desea resurgir o se conforma con lo que es, pues no aspira el cambio; es la decadencia de la sociedad de hoy; es la que aún no ha tomado la noción de sí misma; por eso, no se desespera, como aquel que no sabe lo que le pasa, pero el cáncer lo carcome; cuando logra verlo, suele ser tarde.

La Iglesia en el pueblo tiene que ver con los mayores; no sé si la vida religiosa de ellos, es un crecimiento, o es llegar a una final y sostener la creencia que les sirve para seguir, sin poder atraer a la gente ni a los jóvenes, ni a los chicos; si la fe les sostiene para seguir luchando, no creo que vean alguna luz para el cambio.

Hablo de eso con mucha pena, aún quiero estar más cerca de Jesús que lleva la cruz en medio del pueblo; el camino está abierto hacia Gólgota, es ése; de allí se verá el gran cambio, pero hay que esperar.

La Cruz de Jesús y la vida del pueblo, por mucho tiempo, como si fuesen dos desencontrados, aún caminan en distintos senderos, distantes a la vez.

Es como el camino de Jesús y el de los crucificados con Él; por ahora, están en distintos senderos, pero quedarán juntos, cuando las cruces se hundan en tierra.

¿Cuándo el pueblo logrará ver los caminos encontrados, el de Jesús con el propio de la vida?

Aún necesita esperar; es que viene luego de caminar como si estuviese abandonado, viviendo lo suyo; mientras tanto, debe ver el dolor de su camino equivocado, su propia miseria, su destrucción; algún día, se dará cuenta de que Jesús siempre ha estado; entonces, la vida podría recuperar el sentido de sí misma, luego de los fracasos y de mucho dolor.

El pueblo tiene su propio camino; si no escucha y no quiere responder, su vida lo va moldeando; pero algún día, llegará a ver, cuando se encuentre con Jesús.

Y la vida nos ayuda; antes, alguien nos hablaba de Él y no llegaba su palabra; hoy, Jesús sale con la cruz para hallarnos.

Lo misterioso es que, en el pueblo, el Viernes Santo se hace el Vía Crucis alrededor de la Plaza.

Muchos participan activamente, y la mayoría son los que no vienen a la Iglesia, tampoco, son vistos como la mejor parte del pueblo; por alguna razón, quieren compartir con Jesús y hasta se conmueven interiormente.

e. UNA OFRENDA HACIA EL PADRE

¿Cómo hablar de la juventud?; ya no nos acordamos de aquel tiempo, cuando se levantaban muy temprano para ordeñar en el campo, pues queda muy poco de aquella vida de sacrificio; sólo algunos todavía viven en el campo; es que las familias enteras se vienen al pueblo; y muchos de ellos, casi no saben dónde está la tierra de sus padres.

El trabajo en el campo ya no es para muchos; no se necesita tanta mano de obra; entonces, vemos cada vez menos gente que trabaja, y menos jóvenes en el campo; aún diría, menos enamorados de la tierra.

Los jóvenes pueden completar los estudios secundarios, y es un logro para el pueblo, pues la escuela secundaria prospera aquí, desde hace unos veinte años.

Luego, aquellos que siguen estudiando, se van del pueblo; y si terminan la carrera universitaria, no vuelven más.

Los que no quieren irse o no tienen posibilidades, ni siquiera intentan comenzar la secundaria o pronto la abandonan.

Muchos jóvenes no estudian ni trabajan, mientras los años corren y la vida se proyecta con cierta incertidumbre.

Como las familias no son numerosas, y los jóvenes se van, el pueblo se caracteriza por la gente mayor de edad.

De todos modos, hay un sector importante de los jóvenes que se quedan; los vemos en la Plaza del pueblo, van andando en motos y en bicicletas, están frente a los boliches con música, y ellos, bastante aburridos; casi no se sabe lo que tienen en su mente, ni podemos esperar que traten de lo importante; tan sólo hablan y comparten para pasar el tiempo.

Los fines de semana se llenan las confiterías, y la juventud baila; pero la mayoría no tiene dieciocho años.

Al cumplir los trece años, tienen permiso para salir; y los bailes comienzan después de la medianoche.

Suelen juntarse muchos jóvenes en una noche; si es que los traen de otros pueblos, la mayoría es de aquí, y de la zona; parece que no hay droga, pero toman mucho alcohol; más que un tercio se emborrachan, y parece que se descontrolan en su conducta; aún, algunas familias no se enteran de la conducta de sus hijos.

El tema de la juventud nos supera; y si nos desesperamos, es porque ellos son el futuro.

No nos preocupa mucho quién cuidará a los padres ancianos, y nos vamos acostumbrando a las casas otoñales, pero por lo menos, que los jóvenes sepan enfrentar su vida.

Entre los temas de mucha importancia para la juventud, son dos fundamentales: el sexo y las drogas; son los que marcan la vida o más bien, la condicionan de un modo cruel.

Si las drogas, aparentemente no llegan aquí y por hoy, no se presiente su fuerte influencia, la realidad del sexo, es como

en otros lugares, y la civilización nos trae las novedades, aún apurada; si por hoy estamos como atrasados en alguna cosa, mañana nos apuramos para quedarnos a la par, con los que corren.

Es muy difícil hablar del amor a los trece años, en un sentido comúnmente reconocido; tampoco, del amor que supondría el compromiso, y no sería tan sólo como el uso o el juego; la problemática se nos proyecta aún más triste, si sabemos que las vivencias muy tempranas, trastornan el futuro o apagan las vivencias; ¿y qué se podrá decir del amor, cuando lleguen a los veinte años?; ¿cómo hablar del matrimonio, de la vida responsable, del compromiso, de la fidelidad?

Es que el futuro se proyecta triste, de modo que nos cuesta prevenir lo que podría ocurrir dentro de pocos años; pues, hay tantos cambios y son tan sorprendentes; entonces, ¿qué pensar en el futuro?; es que parece que el pueblo ya empieza a preocuparse, creo que se asusta.

Parece que la vida de los jóvenes sería más difícil que la de los mayores; y si quieren hablar de ciertas comodidades, no saben ganárselas; exigen lo que quizás no necesitan, pero sí esclavizan a sus padres; son exigentes y crueles a la vez.

Muchos jóvenes no saben irse de la casa, no saben vivir ni luchar responsablemente; se quedan con sus caprichos y sus exigencias, y los padres no saben qué hacer, porque son sus hijos; entonces, se proyecta un clima complejo, con muchas tensiones; hasta aparecen los padres esclavos de sus hijos. ¿Y quién podía aclarar la situación que realmente preocupa?

Y no quiero hablar de los que buscan una vida más fácil; no hablo del robo, de las armas ni los asaltos; es más fácil ganar de ese modo, sin necesidad de trabajar; eso no es tan fuerte

aquí, pero podría proyectarse como cualquier otra cosa; es que a veces, uno comienza a robar a sus padres, para seguir de un modo más fácil, luchando por la vida con sus valores.

No obstante, quiero hablar de la lucha por la vida, aún más allá de cómo los demás lo ven y cómo lo entienden, aún en medio de los valores de la juventud; pues, si ellos lo ven así, aún no puedes persuadirles, mientras siguen con lo suyo y los días corren; y si preguntases por lo que hacen en estos días, casi no encontrarías nada, pero es ese valor, no otro; quizás, es lo que buscan; y parece que nada de lo que sería como una actitud de servicio y de ayuda.

Lamentablemente, el camino es largo; si algún día, se corta, no sé quién tiene más paciencia en este caso.

A veces, el ambiente y aquellos que nos rodean son los que se cansan más; entonces, viene la tensión y surge el conflicto aún más grave; además, con el correr de los años, es más difícil comenzar una vida distinta, si uno la ha entregado por lo que vive hoy.

La vida lleva a alguna meta y allí, se detiene; y es el tiempo para retomar fuerzas y quizás, para empezar lo distinto, por más que nos costase mucho, después de no dar importancia a los verdaderos valores.

No todas las vidas quieren salvarse en medio de sus crisis; pero algún día, se darán cuenta de la cruz de su propia vida.

¿Qué camino podría tomar la vida por los valores que serían sanos, cuando encuentre la fuerza y su entrega plenamente? A pesar de la realidad que no despierta mucha esperanza, aún quiero creer que las vidas se hallan, se recuperan y renacen como si fuese de las cenizas; y cuando las vidas se quedan como destruidas muy temprano, la gracia podría ser aún más grande, si es que les llega.

Quiero creer en la vida entregada por los valores, que nace en la profundidad del corazón, en el espíritu encontrado en el Señor, mientras lucha por lo más sagrado en el mundo. Si el tiempo de las vidas es crucial, aún nos queda esperar al Señor; es que Él nos salva, y lleva a un buen destino.

La parte espiritual de la juventud aún tendría que ver con las crisis que se deben resolver, al buscar la luz en medio de las oscuridades, y la verdadera libertad del espíritu hallado en el Señor; si por hoy vemos una juventud mundana, mañana la podemos descubrir aún más espiritual; pues, si vemos una juventud esclava, ella tendrá el tiempo de la libertad; y creo que esa libertad podría superar las esclavitudes del pueblo.

Así, el Padre va reencontrando las vidas. En la Muerte de Jesús se hallan todas, aún las más tristes, las más perdidas y las sin futuro; es que resurgen, cuando la gracia es muy grande.

Ayer, fui a celebrar la misa a la posta sanitaria; rezamos por la inauguración de la posta, que sería el lugar que une a un barrio humilde, casi olvidado; no hubo muchos que viniesen a rezar, y nos acompañó un grupo que tenía un campamento; unos jóvenes muy sanos, de mirada limpia.

Les pregunté si ellos creían en los jóvenes, en un mundo que los lleva con cierta facilidad, mientras que buscan sostenerse contra los vientos que son fuertes; y me quedé bien, ya más tranquilo, después de lo que escribí de la juventud de nuestro pueblo; a pesar de un futuro muy incierto, hay que creer en los jóvenes; si no creemos en ellos, al Señor se le hace difícil llegar a sus corazones; es la Palabra para mí: creer donde se hace casi imposible; el Señor está por encima de la realidad; Él lleva las vidas, hasta las que no quieren saber de Él.

f. LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

La Muerte de Jesús llega en la hora de la confusión; es como una gran herida en medio de la humanidad.

La Vida de Jesús, si es que traía el Mensaje de Paz, a la vez, provocaba la división y las distancias en los corazones que no sabían asumirlo o no querían hacerlo.

En fin, uno no sabe por qué no lo acepta a Jesús, y qué es lo que le impide.

A veces, nos encontramos con un ser muy encerrado ante la gracia, y es como si el Señor hubiese sido débil ante la vida; cuántas veces, Jesús habla muy apenado, y usa la Palabra: “*ay de ti*”; es que Él se brinda, mientras que la vida no sólo no le responde, sino más bien, se va por otro lado, y actúa como un enemigo.

El Evangelio muestra los enfrentamientos que se proyectan como consecuencias de nuestras actitudes frente a Jesús, por no responderle; quizás, lo vemos en aquel tiempo de Jesús y no lo sentimos en nuestra vida, pues nadie quiere decir que se enfrenta con Jesús; no obstante, aún en medio del rechazo, nos tocan las vivencias que tienen que ver con un Jesús no asumido por nosotros.

Hay quienes no saben qué es responder a Jesús, pues no lo tienen en cuenta y aún menos, si sus vidas están en otra cosa; suelen acercarse a Jesús por la necesidad, vienen a pedir, a reclamar, pero ellos aún no logran ver que la gracia que les viene, tiene que ver con la respuesta que debe renacer en sus corazones.

Ciertamente, llega la hora, cuando la vida se siente tocada y en algún sentido sostenida; hasta vemos que la gracia nos llega del Señor; es que de repente, la luz nos compromete y

nos moviliza; es la que no nos deja tranquilos, hasta que no cumplamos con el compromiso que nace como la inspiración del Señor, en medio de nuestro corazón.

Es difícil hablar del impacto de la gracia, que sería como un renacer de la vida; no creo que se hable mucho de eso entre los católicos; quizás lo hacen aquellos que, a lo mejor, no los vemos para que den la respuesta al Señor; y nosotros, con las posturas muy cerradas, nos quedamos como un obstáculo, no como una ayuda; nos cuesta asumir el camino por donde el Señor se manifestaría en medio de nosotros.

Las imágenes preestablecidas en el catolicismo actúan como si no necesitásemos reflexionar más sobre nuestras posturas y vivencias; llevamos las respuestas casi sin pensarlas; a la vez, tenemos ya definida la visión de la Comunidad como si la vida no esperase otras cosas, como si ni siquiera el Señor pudiese sorprendernos; no obstante, Él sorprende a los más seguros e intocables, por la gracia que nos llega en esa hora.

Se habla mucho de las divisiones en el pueblo, que toma sus posturas por razones sociales y otras; hay ciertos síntomas de las distancias entre los ricos y los pobres; si los ricos ya son pobres, igual sigue la corriente que nos divide, pues pasa por las mentes, nos confunde y aún repercute en el trato, cuando se escapan ciertos modales, más aún, en cierta frialdad, en el olvido o en lo que hace sentirse mal a un pobre; por lo menos así el pobre lo guarda en su corazón.

A la iglesia vienen también, los que no son aceptados por los demás; y no creo que aquellos que no los aceptan, sepan la verdadera causa; si les preguntase por qué no pueden estar juntos, no tendrían respuesta; entonces, no todos reciben la gracia desde las manos y los corazones; es que, ser abierto hacia los hermanos, y llevar paz, por más que fuese en el

recipiente de barro, y tratar de aceptar al hermano como es, aún no es nuestra actitud.

¿Por qué se crean las barreras?; es por unas largas historias y las costumbres que arrastran las vidas; pero, como somos formados del mismo barro, ¿dónde hallamos los argumentos para sentirnos más que los demás?

Hay ciertas formas de aislamientos por considerarnos más que otros; si eso se demuestra, si se habla de eso, no hay que extrañarse de que se cierren las puertas; y es lo menos que podría pasar, hasta por respetarse a sí mismos.

Jesús tiene claro que los vínculos con el Señor se proyectan en el pueblo; y de ese modo, se abren los caminos hacia los hermanos.

Él no desprecia a nadie, pero se inclina por los necesitados y abandonados, por los de segunda, de tercera y de cuarta, en la sociedad donde hay clases, y se lo demuestra.

Es lo que debe asumir nuestro cristianismo, antes de iniciar el camino; en otro caso, estamos fuera de la Obra de Jesús o apenas, insistimos en hacer algo inconcluso.

El corazón encontrado proyecta paz, respeto, confianza, luz, lo necesario para que la vida se vea renovada en el Señor; de esta manera, cambia el ambiente.

Pero el corazón dividido, disperso y confundido, siembra lo propio de sí mismo, con un viento a favor, por más que no demostrase sus intenciones; pues es el modo de expresarse, un modo directo de su vida.

Entonces, ¿qué podemos esperar?; ¿a cuántos cambios los debe asumir la vida, hasta que descubra la verdad de Jesús y se contagie de Él, y se abra a la luz del Señor?; y el camino es largo, más aún, si las vidas llevan sus vivencias; pero es donde Jesús entra para empezar en los cimientos de la Vida.

A veces, no detenemos para darnos cuenta de que hay que reconstruir a toda la vida, dejándola a Jesús, que lo haga Él; eso puede ocurrir, luego de muchos años de ser católico que practica su fe; es lo que hoy, seguimos viendo.

Y lo mismo podríamos decir de la Comunidad que vivencia su camino de la fe, si no está dispuesta a asumir los cambios, que tocarían las raíces de sus existencias; pero preferimos quedarnos con cierta terapia, sin arriesgar; es que tenemos miedo de que no podamos enfrentar lo nuevo.

Me sigo preguntando: ¿por qué debo escribirlo?
¿Qué es lo que está por detrás de las reflexiones?
¿Servirán para el pueblo, por lo menos, en algún tiempo de su camino?; no lo sé; hasta dudo que sirvan y no quiero decir más; tan sólo resguardo mi modo de pensar y de sentir en mi corazón, pues lo que expreso, tiene un sentido aún más allá de este pueblo, diría, más allá de un pueblo diría triste, que podría ser cualquier otro.

¿Por qué hablo de la Resurrección del Señor?; pues viene como una gran sorpresa, como en el caso de los discípulos y del pueblo que no estaba preparado para la Vivencia de Jesús Resucitado; si bien, es de Jesús, aún pertenece al pueblo que no le creía ni lo buscaba; pero Jesús traspasa la Vida y sigue aún más lejos, cruzando la muerte oscura, la desesperación y la crisis que los hombres llevan, al decaer en el camino; pero algún día, se darán cuenta del sentido de la vida, y verán un nuevo valor aún en las cosas que jamás hubiesen podido comprender; y son las que tenían importancia.

La Resurrección de Jesús y el tiempo que viene, se proyectan más aún, mientras se viven realidades que destrozan y llevan a las muertes en un mundo de dolor, de decadencias; hay un

modo para volver a las vidas en los abismos, como si ellas, por su instinto de encontrarse, se abriesen más aún, en esa hora; y no lo hubiesen podido lograr en otras circunstancias; ¿por qué es así?; en fin, la vida es un misterio, con la luz y la gracia que nos llegan de los cielos.

Vinieron los hermanos de la Comunidad con una propuesta; desean animar a otros hermanos para que juntos oremos por el pueblo; por la paz y la reconciliación, por la unión y la solidaridad; prefieren hacerlo los primeros viernes de cada mes, a la noche.

La verdad es que me sorprenden; ¿por qué ahora?, pregunto, mientras creo que el Señor obra más allá de las inquietudes. Me dijeron que así, entendieron uno de mis mensajes; donde se une el pueblo en la oración, llega a un fin deseado; y con está gota del optimismo que viene del Señor, intento concluir la reflexión que no es fácil para mí.

3. UN CANTO A JESÚS

a. A LA PRESENCIA INSONDABLE

Mientras contemplo la Vida, mi corazón se estira para llegar más lejos, más profundamente, tanto si quiero ascender a las alturas en el Señor, como para hundirme en los abismos del mundo, aún, ese mundo muy oscuro.

Si el Señor me permite ver esa dimensión, es porque estoy en la Obra del Señor, para ir recibiendo la Vida de las alturas, e ir llevándola a la profundidad del mundo; es que mi vida se proyecta como un puente entre las alturas y el abismo.

Jesús sigue entrando en mi vida, día tras día, momento tras momento; vence mi ser que es muy pobre, pero por la gracia muy sublime; y Él me abre hacia el Mundo que llega a mi corazón; es que viene del Señor cada vez más grande, Quien está en el Cielo más alto; de este modo, mi vida se agranda para alcanzar más arriba; a la vez, está en la realidad cercana, en la vida de este mundo; entonces, ¿dónde está mi vida, y a dónde llega?

Lo que contemplamos, en algún sentido, vivimos en nuestro corazón; nuestra vida se abre a las Vivencias del Señor; una vez, para vivir el propio cambio, la transformación que es del Señor en medio de nuestra vida; otras veces, se proyecta en el mundo con la fuerza que nos viene de Él; y si Él es tan grande, es porque nuestra vida asume su Vida y su Grandeza.

La actitud humana puede proyectarse de distintas maneras, pero siempre expresa lo que el corazón vive y siente; podría llegar a ser una vivencia triste, en medio de las debilidades que confunden; o como nacer en lo profundo de nuestro ser, que viene del Señor.

Al tener la noción de nuestras expresiones, entramos en la Corriente de la Vida, pues la vemos y aún, en algún sentido, la proyectamos; y Jesús quiso que lográsemos identificarnos con sus Vivencias, como Él las vivía y como actuaba, y que su Vida pasase por nosotros conscientemente.

Al contemplar nuestra vida es sentir esa Corriente; es ver de dónde parte y a dónde llega; es ser consciente de la fuerza que contiene, de cómo transforma a la realidad.

Es detenerse en el corazón, para sentir el Agua de la Vida que viene y se va, y el Río crece, se expande y casi no sé adónde llega y a cuántas vidas.

Jesús siempre, es consciente del gran Cielo en medio de su Corazón; ve la Penetración del Cielo más alto que llega a su Vida plenamente; ve la Gracia del Padre con los Seres más altos, en armonía con su Vida y su Misión.

A la vez, su Vida sigue flotando en el mundo humano, débil y oscuro; y Él está con las vidas, más allá si lo perciben o no, se dan cuenta de su Presencia o la ignoran, mientras se intuyen impactadas o, en otros casos, molestas y perturbadas; es grande vivirlo; es que las vidas halladas en Jesús, están en la Misión, donde no hay distancias, mientras llegan a todos casi sin palabra ni gestos; pues es la Misión que, en nuestros tiempos, la vamos descubriendo más aún.

b. AL AMOR INCONDICIONAL

¿Cómo definimos el Amor?; es darse, tan sólo darse en lo profundo del corazón, al vencer las barreras; las de nuestro corazón, las del ambiente y de nuestros hermanos.

No es fácil hablar del Amor en un mundo que comprende según su propia capacidad, pues lo verdadero se proyecta casi incomprensible e inalcanzable; sin embargo, en lo más

profundo de nuestro ser, resurge el presentimiento de lo que podría ser la vida, si supiese dejarse llevar por el Corazón; es algo entrañablemente soñado.

Jesús brindaba su tiempo a los discípulos; y les habló del Amor, de la Gran Vivencia, aún, delante de ellos que estaban en el crecimiento; su Enseñanza despertaba los corazones; la gracia iba tocando el interior, se hacía cada vez más clara en las vidas que se iba hallando.

Y cuando llegan al Cenáculo, cambian las Vivencias; y ellos ya perciben de otro modo, en sintonía entre la Palabra y los corazones de los discípulos.

El Camino, en medio de la Vivencia del Amor, es tan largo como la vida lo necesita, hasta que se encuentre en el Señor; si ellos desean lograr la apertura hacia los hermanos y hacia el mundo, deben asumir el Amor que pasa por el Corazón de Jesús; de este modo, continúan con su Amor.

El impacto más fuerte, les llega, cuando se despiertan con el gran deseo de amar a Jesús; pero, ¿qué es lo que les lleva por este camino?; es que el corazón se despierta en lo más hondo de su ser, le urge la sed del Amor; y lo que recibe el corazón, despierta la gratitud y el deseo de amar, tan sólo amar.

La gracia pasa por las vidas; al guardar lo de Jesús y de su Amor, los corazones se despiertan y salen de su confusión a la Luz, resurgiendo lentamente.

El Amor atrae; si promueve en el interior, aún lleva a las luchas, hasta que algún día, crezca como debe crecer; quizás, luego de las confusiones, mientras la gracia sigue llegando y de nuestra parte, ponemos el esfuerzo, el empeño necesario.

El mundo sigue soñando; el Amor es fluir tiernamente como el Agua; aún nos acercamos para ver a Jesús, cómo amaba; si

presentimos las Imágenes del Amor, se nos abre un nuevo Camino en medio de las crisis; es que siempre es así: cuando nos falta el Amor, aún está por despertarse la Corriente del Amor; es como la Gran Luz ante las oscuridades, y la gracia nos llega como la Lluvia del Cielo.

c. AL ESPIRITU LIBERADO

En la Obra del Señor se trata de descender a la profundidad del espíritu; pues, hay un modo de llegar a la profundidad de nuestro ser, y es Jesús que abre el camino, al vencer todos los obstáculos y finalmente, la oscuridad y las fuerzas que nos atan.

Incluso, cuando hablamos del ayuno, la limosna y la oración, es esa colaboración que tiene que ver con el encuentro con el Señor en nuestro interior; es que, ya promovidos por Él, nos ponemos para servir en su Obra.

La vida está como cubierta de cenizas, de malezas; y si bien, lo que hacemos parte del espíritu, intuimos que el espíritu encontrado comenzaría a vivir de un modo diferente, como si recibiese un nuevo aire; antes, ni siquiera podía respirar, ahora, se sentiría libre para poder recibir libremente desde la altura de los Cielos, como respirando.

Y lo que reflexiono, quizás, es más comprensible en otros niveles de la vida; a veces, me detengo ante una planta muy castigada por las lluvias y el barro, para abrirle el espacio que le permitiría respirar.

En la vida humana, a la noción de las ataduras y del ahogo, no siempre la tenemos; es porque aún hay que esperar; y nos llega esa sensación, cuando estamos en peligro y no sabemos dar un paso; entonces, la vida levanta su voz desesperada, si aún tiene fuerza para hacerlo.

La liberación es muy fuerte, en la actitud de Jesús, aún más urgente que sanar las heridas; es para reconciliar la vida con el pasado, porque la gran parte de los conflictos surge de las fuerzas oscuras; en realidad, éstas nos destruyen, nos ahogan y nos trastornan.

Con frecuencia, cuando Jesús habla de la liberación, no lo entendemos como Él esperase que lo comprendiésemos; es que aún estamos en medio de la realidad que nos domina, y nos acostumbramos a vivir de esta manera.

Jesús nos libera; y como nos permite ver nuestra realidad, es importante que pongamos buena voluntad.

La liberación no podría ser un acto inconsciente, menos aún, contra nuestra voluntad; pues, al resguardar la noción de las ataduras que nos afectan, empezamos a entregar las vidas en las manos del Señor, a luchar por su Presencia; entonces, aún podemos hablar de su Venida.

Pero se juegan las dos presencias: la de las fuerzas oscuras y la de Jesús, y en algún momento Él domina nuestra vida; en fin, es dejarnos llevar por la Corriente que ha sido plasmada desde siempre; es empezar a vivir como lo sueña el corazón, pues, la liberación y la Presencia de Jesús nos hacen entrar en el camino inspirado para nosotros.

La liberación es un enfrentamiento en medio de nuestro ser, cada vez más profundo; si en algunos casos, la liberación del espíritu lleva un impacto visible, quizás en otros, no tendría formas tan fuertes; pero es como prepararnos para una lucha definitiva, hasta que el espíritu se libere y logre ser llevado tan sólo por la fuerza de la Luz.

Entonces, aún se puede hablar del Crecimiento, mientras el Señor es la Luz y la Paz, el Amor y la Vida.

El Poder del Señor, en el camino recorrido, aún se proyecta como una experiencia viva, para ir llegando a los hermanos

con la misma gracia que hemos recibido.
Jesús nos pone en su Misión, en el mundo que nos toca vivir,
en medio de su Grandeza.

d. A LA LUZ RESUCITADA

Viene un tiempo particular en la Vida de Jesús; le toca hacer el camino de Getsemaní a la Cruz; es como si el Cielo lo abandonase y Él, se quedase sólo, sin fuerzas.

Pero, cuando el Ángel lo sostiene y el Cielo da las señales de las respuestas, ya son como pequeñas luces en medio de una Vida débil, casi perdida.

Lo importante es llegar a sentir la fuerza y el sostén, en esos días, cuando nos parece que no podemos hacer nada, porque la Luz y la Vida nacen en medio de los abismos.

Entonces, veo la plena oscuridad y la Luz casi no esperada, a pesar de que llega luego de la triste desesperación, frente a la ausencia del Señor.

Ese tiempo es válido; más aún, si se trata de la espiritualidad que renace en medio de un mundo oscuro, tocado por la Luz.

¿La vida necesita de esas vivencias fuertes, en el camino del crecimiento de la misma, o es porque estamos en medio de la Misión del Señor?

Entonces, todo lo que nos pasa, tiene que ver con la vida y con la Misión, por la cual llegamos al mundo, en el tiempo que nos toca vivir.

¿Quién podría comprender la Vida antes de la Resurrección? La Luz se abre después; Jesús lo tuvo en cuenta, no obstante, lo que sufre, es como si superase la comprensión.

Pero llega la hora cuando no molesta el dolor ni el rechazo, ni la vida crucificada, porque se ve en medio de la nueva Visión y la nueva Vida, luego de superar el pasado, todo.

Los testigos de Jesús hablan de la Muerte y la Resurrección; y ellos viven aún, la Vida resucitada en sus vidas.

A la Resurrección de Jesús la podemos ir asumiendo; y hay vidas que realmente la vivencian.

Luego, las vidas se comprenden mejor aún; diría que aún se contemplan en medio de la Luz interior.

Entonces, se ven los pasos que iban llevando a la muerte que se iba acercando; casi no hay respuestas, pues, la vida debe pasar por lo que había vivido; cuando resurge, aún lo oscuro recupera su brillo y entra en lo que viene después, para que la Resurrección pueda ser aún más resplandeciente.

Las vidas que cumplen la Misión, pasan por las vivencias que llevan a la resurrección; luego, anuncian a los hermanos un nuevo tiempo; se hacen luz en medio de la oscuridad, y con la Vida que llevan, llegan a los hermanos con el Poder de los Cielos; es muy grande la Misión de Jesús.

e. A LA VIDA TRANSFORMADA

La libertad del Espíritu se manifiesta más aún, cuando la vida lleva la noción de la Luz que viene desde arriba, y está como anclada, de modo, que la vida no se siente invadida por el mundo, ni quebrada ni pisada, por más que las fuerzas del mundo fuesen muy grandes.

Esa Luz que nos viene, tiene su dirección; pasa por nuestra vida, enfrenta las vivencias para ir expandiéndose, de modo que, hasta lo negativo, lo oscuro que nos llega del ambiente y de los hermanos, es enfrentado pacíficamente, en el camino de los cambios y de las transformaciones.

Es que nos enfrentamos con esta clase de las vivencias que, si bien, parecen más fuertes que nuestra vida, con el tiempo,

el Señor nos fortalece para superarlas.

Jesús habla de la liberación y de la transformación.

Cuando las fuerzas oscuras se ponen de frente, una vez, son rechazadas, esclavizadas definitivamente, otras veces, aún quedan asumidas en el proceso de los cambios.

Siempre el enfrentamiento es misterioso, hay un porqué aún más allá de la comprensión humana, por más iluminada que fuese.

Es el camino del Señor; las destrucciones llevan su sentido, sin saber cuál es la destrucción definitiva, ni en qué tiempo, ocurre; aún en medio de las cenizas, viene el resurgimiento, un crecimiento aún más grande.

Me detengo ante un leño húmedo, casi podrido, abrazado por el Fuego de la Vida; ¡cuánto enfrentamiento en medio de las fuerzas contrarias!; y el Fuego parece más fuerte que un leño que aún no asume ni el Calor ni la Luz; no obstante, se va entregando.

¡Cuánta sabiduría para poder comprender al Señor en mi vida, mientras Él transforma a todo el ser!

En la hora que define a la vida como la nueva construcción, cuando se caen las paredes, porque la humedad y el tiempo las destruyen, en ese tiempo, las vidas se tornan en cenizas, para que la Vida resurja; pues, en esa realidad, el Señor está como aún más presente.

En esas circunstancias, es más fácil hablar de la libertad del Señor; pues, tan sólo nos queda entregarle a la realidad, sin reclamar nada, como un viejo rancho con los techos que se caen, y los pastos los superan.

Ya no sabemos cuántas víboras viven, las que ni siquiera nos preocupan, al esperar afuera, a que alguien haga el paso para

averiguar; ¿será el paso del Señor en mi vida?

f. A LA ENTREGA

Se habla mucho de servir al hermano; es el gran paso en el crecimiento espiritual; por el momento, casi no importa con qué espíritu lo hacemos, pero la gracia nos hará crecer, y el Señor nos hará ver el movimiento que surge en el corazón, haciéndonos felices y realizados.

El servicio es más bien, como agua de la fuente; y el espíritu se abre, diría, para entregarse cada vez más.

Algún día, sabremos hablar mejor de la Entrega, pues, será del Corazón, del Señor en nuestras vidas.

En el mundo de las vidas encerradas, es bueno tratar de la apertura del corazón, aún más allá, si por hoy, el corazón lo presiente o no; es válido promover los primeros pasos de la gracia, mientras salimos a los hermanos con los que somos, brindándonos; con el tiempo, adquirimos un gusto pleno de las actitudes, quizás promoviéndonos más aún; y cuando la vida se compromete, aún habla del desprendimiento, de la renuncia y del sacrificio.

El servicio nace como la profunda intuición de nuestro ser; sin embargo, suele venir como un fuerte impulso; y mientras la vida como encerrada se va quedando con un mal olor en medio de un ambiente aislado, aún hay que abrir las ventanas cuanto antes, para respirar con un nuevo aire.

El servicio al hermano es como la primera inspiración que nos llega; luego, la vida se abre más aún, por lo que el Señor nos dice con mucha claridad.

En esa apertura, el corazón presiente la necesidad de crecer, apoyándose cada vez más, en la Fuente.

Aún, descubrimos la Fuente que está en medio de nosotros; pero el Agua aún no puede brotar, porque la vida la encierra, como si fuese una piedra.

Se abre el Agua de la Fuente, la Vida se encamina casi sola; hay que seguir su paso en los desiertos que se pueblan; tan sólo hay que estar atento.

¡Cuánto movimiento surge de la apertura hacia el hermano, y cuánta Vida del Señor se abre casi simultáneo!

Es que viene la Luz para ver más, para comprender la Vida que nace del Agua y de la Luz; hasta la tierra se enriquece y, de esta manera, va cambiando nuestra vida.

Mientras contemplamos el crecimiento espiritual, tenemos en cuenta el movimiento en el espíritu; al tratar del camino espiritual, entramos en la Corriente que puede despertarse en cada ser humano, pues vienen los cambios que esperamos, nos llegan de los Cielos.

Las vidas son como Corrientes del Señor, y saben transmitir la espiritualidad; en otro caso, sería un esfuerzo que no lleva a la Vida, y diría que casi molestaría.

g. A LA COMPASIÓN

La vida entregada no cuenta los esfuerzos; sólo está puesta al servicio del Bien, y servir para ella, es darse.

Si espera el cambio, es también, por su crecimiento, a pesar de que se desgasta, casi se pierde como una vela de luz.

La sombra y la oscuridad aún reciben la vida como pueden, mientras se despiertan las fuerzas oscuras que resurgen como las fieras, y quieren apagar la luz que llega.

Hay que comprenderlo, cuando nuestras vidas se van como hundiéndose en las vidas; y son como el agua entre las tierras oscuras, o la luz que se expande en medio de la oscuridad.

Cuando logramos entender un poco más, a la vida, ya no nos desesperamos por los cambios; ya sabemos el tiempo que se necesita y el proceso que debe vivir el hermano, hasta que logre ser una tierra que responde a la Luz y al Agua, y a la Semilla que viene del Cielo; como pasa por nuestras manos y nuestro corazón, en algún sentido, la comunicación podría ser limitada.

Hay que vivir mucho tiempo, aún contemplando la vida, para saber que la respuesta es como el fruto de tantas fuerzas que se enfrentan, hasta que la Luz sea clara, que el Agua llegue, y la tierra se haga del Señor.

Y todavía, la Semilla sigue cayendo a cada momento, como si fuese una Lluvia de la Luz desde siempre.

La compasión es como una buena luz que nace en el corazón encontrado; acepta la realidad, sin juzgarla ni reprocharla, al respetar el tiempo de dolor y de confusión.

Es estar frente a la vida, aceptándola; es sufrir por dentro, al brindarle el tiempo, antes de que resurja; y por alguna razón, la vida asume la cruz que la tira al suelo y por hoy, vive así.

Frente a esas vidas, está Jesús aún más que en otros casos, con la Luz y la Presencia que llegan de los cielos; y Él, en su Corazón, es como el Fuego que arde, pues lleva el poder para cambiar la vida, hasta quemarla.

Sin embargo, se detiene y espera, acepta y sufre; aún tiene la esperanza de los cambios, por más que, por el momento, es como si no fuese la hora, y la vida aún lleva las vivencias que la confunden.

Jesús con sus seguidores, llega a la profundidad del mundo oscuro; y si es que las Vidas, que se entregan, tienen el poder y la protección del Cielo, aún sufren y se hunden; es el modo para llegar, creo que, algún día, definitivamente.

¡A cuánta Luz hay que resguardar en el corazón, para seguir hundiéndose en las vidas que se salvan por la Gracia!
Pues, el gran Proyecto de Jesús es entrar en las vidas; de otro modo, no hubiesen podido resurgir.

No hay reproches, porque están las vidas que se salvan. Ellas sufren la confusión, la humillación, la desgracia; y si buscan por otros caminos, están peor aún, y mañana estarían aún más confundidas; y luego viene la desesperación. Entonces, entra Jesús; si las vidas no lo comprenden, no es necesario que lo comprendan; y Él sigue obrando en medio del Amor del Padre, que lleva en su Corazón; es tan grande como jamás hemos conocido hasta hoy.

PREFACIO	3
1. LOS CEMENTERIOS	5
a. Villa Mirasol	5
b. Colonia San José	7
c. Colonia Barón	9
2. AL ASUMIR A LOS HERMANOS	11
a. el misterio de la vida	11
b. el misterio del dolor, del fracaso, de la maldad	15
c. el camino del reencuentro y de la reconciliación	18
d. hundidos con Jesús en el mundo	22
e. una Ofrenda hacia el Padre	26
f. la Resurrección del Señor	31
3. UN CANTO A JESUS	37
a. a la Presencia insondable	37
b. al Amor incondicional	38
c. al Espíritu liberado	40
d. a la Luz resucitada	42
e. a la Vida transformada	43
f. a la Entrega	45
g. a la Compasión	46